

**Montevideo-Buenos Aires: impronta de diez días**  
***V Coloquio Internacional de Literatura Comparada.***  
***Dinámicas del espacio: reflexiones desde América Latina (2018)***  
**Dos textos, dos perspectivas**

Mildred Castillo Cadenas/Maralejandra Hernández Trejo

7 de marzo de 2023

### **Huellas e inicios**

La marca de nuestro pie sobre la arena nos hace recordar muchas cosas. Por ejemplo, el día en que siendo niñas caminamos por primera vez en la playa, y nos sorprendió todo lo que podíamos registrar en la travesía. Esa huella en la memoria se va replicando en el tiempo, creando una colección de improntas reactivada a partir de un nuevo viaje o estímulo. Tanto si se trata del ámbito académico, profesional o la vida cotidiana, es bien sabido que todos esos parajes se reúnen en más de un sentido en la caminata, pues podría decirse que ésta es una práctica eficaz para pensar en la toma de posición frente a lo que nos acontece y nos es significativo. Ya Rebecca Solnit (2002), David Le Breton (2001), Walter Benjamin (1936) o Charles Baudelaire (1863), entre muchos otros, han compartido su saber en torno al poder de la caminata o el viaje, cuyo nodo principal reúne cuerpo, afecto y pensamiento, además de ahondar en la importancia de tecnologías que nos ayudan a captar la experiencia: escritura, lectura, dibujo o fotografía, sólo por mencionar algunas. Se trata de desplazamientos en los que el entorno reconocido dialoga con nuestro bagaje cultural e imaginario, suscitando la pregunta de por quiénes somos en el momento del viaje, de lo que recolectamos en ese andar y los cambios resultantes al detener la marcha. A modo de *collage*, las reflexiones mencionadas se hicieron presentes en el viaje que hice a Buenos Aires para participar en el *V Coloquio internacional de Literatura Comparada. Dinámicas del espacio: reflexiones desde América Latina*, en junio de 2018.

MCC

La literatura comparada cambió mi vida. Me dio *nuevos ángulos* de observación y expandió los límites que entendía sobre la literatura misma, particularmente durante el último año de licenciatura de la mano y guía de las doctoras Susana González Aktories e Irene Artigas Albarelli. Fue en este camino de miradas novedosas y precisas que terminé como estudiante de la Maestría en Literatura Comparada en la UNAM en 2017; justo un año después de entregar mi trabajo recepcional de licenciatura titulado *Escritura con luz: los fototextos, un acercamiento a las características generales de cuatro obras literarias con fotografías*.

Las vinculaciones entre artes y el potencial literario de las fotografías se convertirían en mi pasión de investigación, porque dentro de mi mente y mi entender, como lo dijo Sebastião Salgado: “Un fotógrafo es, alguien que dibuja con la luz. Alguien que *escribe y reescribe* el mundo con luces y sombras” (2014). En 2017 Mildred Castillo y yo nos conocimos y empezamos un viaje de estudios, clases y pláticas en conjunto. Ella también trabajaba vinculaciones de la literatura con la imagen, pero no a través de la visualidad propiamente, sino de los recursos efrásticos en los textos de Juan García Ponce como crítico de pintura.

Esa misma senda me llevaría a participar como ponente del *V Coloquio internacional de Literatura Comparada. Dinámicas del espacio: reflexiones desde América Latina*. Yo, por mi parte iba a contribuir con un trabajo de investigación que tenía que ver, tangencialmente, con mi proyecto de grado que versaba en torno a las fotografías y sus relaciones con la literatura y la memoria a través de álbumes, almanaques y libros experimentales titulado *Fotos, tiempo suspendido de un hilo verbal: la construcción de memorias ficcionales en obras literarias con fotografías: Nox de Anne Carson y La vuelta al día en ochenta mundos de Julio Cortázar*.

Digo tangencialmente, porque para mí presentación en este coloquio decidí hablar de las fotografías, la memoria y sus repercusiones en lo literario, pero no sobre el autor argentino que era ya motivo central de mi investigación, sino remontarse a la idea inicial que gestó el proyecto, algo sobre el país de donde yo misma provenía y una obra pilar de la literatura mexicana contemporánea vista desde

una perspectiva distinta. Así fue como presenté el ensayo “Nuevos ángulos: *Pedro Páramo* y las fotografías de Rulfo. La belleza de lo ordinario” en el que se exploraba la faceta de Rulfo como fotógrafo y las escenas visuales que podían vincularse con pasajes de la novela en sí.

MHT

### **Vivencias del coloquio: la literatura comparada en el ámbito internacional**

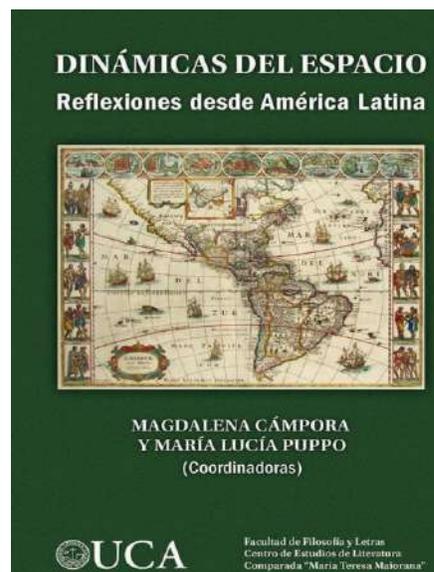
Coordinado por Magdalena Cámpora y María Lucía Puppo, integrantes del Centro de Estudios de Literatura Comparada “María Teresa Maiorana” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina (UCA), y auspiciado por la Fundación Internacional Jorge Luis Borges, el coloquio condensó conversaciones entre estudiantes e investigadores de instituciones latinoamericanas, norteamericanas y europeas, entre las que destaca la Universidad de Chile, la Universidad de Kentucky, la Universidad Torcuato Di Tella, la Universidad de Limoges, y por supuesto, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El título del coloquio subrayó dos cuestiones que me parecen cruciales: la primera, el carácter plural de los fenómenos de la literatura y las conexiones culturales de la región; la segunda, el motivo del por qué el diálogo entre países latinoamericanos no logra darse del todo en ocasiones, sea por factores económicos, la distancia entre distintas lenguas —en específico, por el caso brasileño y de la Guayana Francesa y Británica—, o debido a enclaves políticos muy dispares entre sí. Lo que puedo rescatar al respecto, es que las respuestas inacabadas a esas dos cuestiones se encontraron en los textos leídos en las plenarias, orientados a bloques temáticos en los que se priorizó la amplitud de perspectivas y tratamientos comparatísticos. Entre los bloques temáticos del coloquio destacó la geocrítica, relacionada con el texto, la imagen y el mapa; o la ejemplificación de dinámicas de traducción e importación cultural.

MCC

El resultado de este coloquio fue un volumen con más de setenta ensayos de los participantes, —el cual puede consultarse en línea o descargarse en PDF—<sup>1</sup>, y en cuyas aportaciones se buscó una reflexión

[...] sobre el creciente protagonismo del espacio en la agenda de las Humanidades y las Ciencias Sociales: el “*spatial turn*” que derivó en la reinterpretación del *corpus* de la literatura y del arte de épocas pasadas a la luz de las dinámicas espaciales, así como en el debate contemporáneo en torno a la globalización y al recurrente diseño de atlas, mapas y topografías culturales. Se trata a su vez, en un momento de crisis y replanteo de los estudios literarios, de problematizar las clasificaciones historiográficas clásicas fundadas sobre el concepto de frontera (temporal, lingüística, geopolítica) y de repensar las actuales condiciones de producción de lo literario, marcadas por la aspiración a lo transnacional, pero en las que siguen operando distintos tipos de demarcaciones territoriales y simbólicas (Cámpora, 2017).



Se observa entonces que el concepto de *spatial turn* tuvo un lugar conceptual central en esta iniciativa de investigación, problematización y diálogo internacional. Asimismo, se miraron las concepciones de artefactos como atlas, mapas y topografías culturales como motivos comparatísticos y de observación literaria. Esto me remonta a las ideas de atlas de Aby Warburg, especialmente desde la lectura de Georges Didi-Huberman (2010) y de las nociones de *concepto* y de traducción planteadas por Mieke Bal (1988), mediante las cuales se puede explicar cómo funciona la construcción de memorias a partir de recortes fotográficos que luego puedan narrarse y que sean móviles y flexibles.

Es así que, en el análisis de los ejemplos literario-visuales se ponen en juego ideas de la propia existencia y cómo éstas se relaciona con el otro. Asimismo, se hace una exploración sobre los alcances

---

<sup>1</sup>Adjunto la liga de consulta: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9060/1/dinamicas-espacio-reflexiones-america.pdf>

de las imágenes, y particularmente, desde mi óptica de la fotografía, en tanto documento e ilusión de realidad. De igual manera, esta reconstrucción juega con ideas como el viaje, el concepto móvil y también con las múltiples voces y fragmentos que nos componen; nunca como unidad sino como colección de instantes. Es decir, como lo indica el título del capítulo en el que tanto mi ponencia, como la de Mildred pueden leerse: “Los espacios de la imagen”, lugares simbólicos que muestran su vinculación con el imaginario visual y del autor, vertido en la representación literaria.

MHT

Otro bloque relevante fue el espacio sagrado y simbólico, ligado a textos fundacionales de culturas y pueblos originarios, revisitados desde posturas anticolonialistas. Un asunto más fue la poesía y la espacialidad como ordenamiento geográfico derivado de la metáfora del mapa y la porosidad de las fronteras. Todas esas aristas en la voz de los participantes resultaron un compendio fértil para advertir que la trayectoria o dirección en la investigación crea vías de una comunicación enriquecedora, al tiempo de actualizar y problematizar el análisis literario. Igualmente, esto trae a colación la importancia de socializar el conocimiento derivado de la literatura comparada, un dominio en constante cambio, generador de un diálogo de largo aliento con una cantidad considerable de saberes.

Ahora bien, me gustaría detenerme en algunos detalles específicos de la mesa “Representación y espacios iconográficos”, en la que participé con la ponencia “Los textos de pintura de Juan García Ponce. ¿Una autobiografía?”<sup>2</sup>. La mesa presentó trabajos que abordaron a escritores destacados en sus respectivos países, estableciendo así posibles



---

<sup>2</sup>Todas las fotos de este texto son originales de Maralejandra Hernández Trejo tomadas en Buenos Aires (2018), a menos que se señale lo contrario y no inflingen derechos de autor.

interconexiones entre las literaturas españolas, mexicanas y chilenas, mientras también desarrolló distintos aspectos del comparatismo. La ponencia “Reconstrucción icónica de *Fortunata y Jacinta*, de Benito Pérez Galdós”, escrita por Nadia Arias, estudiante de la maestría en Letras de la UCA, se enfocó en contrastar el contenido de la novela con el tratamiento editorial de sus portadas en distintos periodos en España. El análisis iconotextual distinguió varias lecturas de la novela, orquestadas desde la relatoría visual de la tapa o cubierta del libro, lo que señala la importancia del diseño editorial en toda publicación. Por su parte, la ponencia “Novela y pintura. *La comedia del arte* de Adolfo Couvé” de Juan D. Cid Hidalgo, maestrante de la Universidad de la Concepción, hizo un abordaje comparativo entre la novela del chileno y su obra pictórica, apuntando la relevancia del cuerpo como origen de la creación. Recursos como apropiación, écfrasis y enmascaramiento son elementos con los que Couvé conformó su trabajo novelístico, al tiempo de nutrir su obra pictórica. Todo ello sin duda me llevó a hacer conexiones con el trabajo de García Ponce que, aun cuando no desarrolló una carrera en el ámbito pictórico, sí amasó una robusta obra crítica de pintura con la cual hizo una autobiografía a partir de recursos coincidentes con los del chileno, además de incorporar dichas estrategias a la novela y el cuento también, tal como lo expresé en la ponencia y como lo trabajé con más amplitud en mi tesis de maestría.<sup>3</sup> Otro aspecto a destacar de la mesa es que varias personas del público ubicaron a García Ponce como un autor que impulsó la creación y el interés por la literatura comparada en los años sesenta, en tanto campo de encuentro entre artes. En las intervenciones y preguntas finales de la ponencia también emergieron los nombres de Salvador Elizondo e Inés Arredondo como autores con estrategias narrativas similares. Ello señala que la Generación de Medio Siglo, a la que todos pertenecieron, cuenta con obras vigentes en la discusión de la literatura latinoamericana y comparatista, sobre todo en lo tocante a los estudios intertextuales e intermediales. Por tal motivo, considero que la mesa no pudo haber sido más afortunada,

---

<sup>3</sup>El título de mi tesis de maestría coincide con el de la ponencia: *Los textos de pintura de Juan García Ponce. ¿Una autobiografía?* (2020).

pues las ponencias, lejos de ser sólo un agrupamiento temático, resultaron ser fuente de nuevas preguntas y algunas constataciones.

Antes de proseguir con el comentario de observaciones un poco más personales del viaje, me gustaría hacer un alto en la mesa “Espacios originarios”, en la que participó Maralejandra Hernández, mi compañera en la maestría y con quien hice el recorrido por Buenos Aires y Montevideo. La mesa estuvo integrada por cuatro ponentes,



*Fotografía de Mildred Castillo, 2018.*

provenientes de la Universidad de Santiago de Chile, la UCA, la Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia y la UNAM. Me concentraré en dar algunos pormenores de la ponencia de Francielle Leite Souza, titulada “A escrita da oralidade na prosa rulfiana” y en el texto de Maralejandra, “Nuevos ángulos: *Pedro Páramo* (1955) y las fotografías de Rulfo. La belleza de lo ordinario”. La primera aportación describió cómo se estudia la obra de Rulfo en la academia brasileña, tomando por principio la vertiente de la oralidad y la construcción de un imaginario colectivo en *Pedro Páramo*. Por su parte, la ponencia de Mara propuso una revisión contrastiva de las fotografías de Rulfo y la colindancia de carácter intermedial con su narrativa. En conjunto, las dos ponencias retomaron partes focales de la famosa novela, e impulsaron el campo comparativo: la primera, mediante el análisis de la sonoridad, ritmo y selección de palabras; la segunda, partiendo del anclaje visual como un espacio de imantación que no es imitativo, sino connotativo. Sin duda, de nueva cuenta, fue un grato reconocimiento de que la literatura mexicana está viva y de que su estudio es contundente. A ello habría que agregar que ponentes de otras universidades mexicanas también participaron con temas igualmente sugerentes.

El coloquio, a la distancia, y luego de revisar la publicación de sus memorias, —fue un espacio de conversación donde surgieron preguntas concernientes tanto al estudio de la producción literaria y los fenómenos que giran a su alrededor, como de la necesidad de preguntarnos quiénes somos como actantes

y generadores de una comunidad enfocada a la creación de una crítica dialógica e incluyente. En ese sentido, la vivencia de asistir al coloquio, de desplazarnos a Argentina y constatar que nuestro imaginario se pone a prueba en el momento en el que nos enfrentamos a una cultura distinta, así sea una cultura del español también, es gratificante y tensionante por igual. Justo como apunta Solnit, la caminata es la prueba de que el cuerpo en movimiento es una vía y un recurso que registra y modela lo que va encontrando a su paso.

MCC

### **Un viaje a Buenos Aires por Montevideo**

Debido a la disminución del costo del boleto de avión y previo al inicio del coloquio, Mara y yo pasamos por la ciudad de Montevideo. Contaré algunas improntas tratando de no ser lineal. Llegamos a la ciudad por aire y nos despedimos de ella por la embarcación que atraviesa el Río de la Plata y desemboca en la zona lujosa de Buenos Aires.



El vuelo a la capital uruguaya nos sirvió para conversar sobre nuestros referentes del Cono Sur: Juan Carlos Onetti, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Carlos Gardel: *El astillero* (1961), *Ficciones* (1944), *Rayuela* (1963) y “Uno” (1929), respectivamente, aparecieron en el panorama. Acto seguido vinieron las ganas de visitar la Biblioteca Nacional de Argentina y varios restaurantes icónicos en la escena literaria de ambas ciudades, como el Fecal en Uruguay, en el que efectivamente bebimos el mejor vino del recorrido, además de ver la placa conmemorativa en la mesa en que Cortázar tomaba café. Más adelante cumplimos nuestro deseo y nos perdimos dentro de la Biblioteca Nacional. Mientras subíamos y bajábamos por las escaleras, luego de que el ascensor nos dio desconfianza, nos encontramos con una pequeña, pero interesantísima exposición de Mary Shelley y su novela *Frankenstein o el moderno*



*Prometeo* (1818), además de figuras escultóricas del personaje. Toda una oda al galvanismo y al juego de horrores de lo vivo a medias.

Cabría subrayar también algo de nuestros andares por la enorme ciudad argentina, aquella en la que caminé como una turista cultural más o menos entendida, pero siguiendo las recomendaciones de ruta de Mara, hechas a partir de su útil aplicación *Google Maps*.

Y es verdad que aun usando la herramienta digital nos perdimos...

No obstante, en el trayecto encontramos

un jardín botánico en el que aprendimos algo de las distintas especies de árboles oriundos de la región, y de otras que no lo eran. Nos tomamos muchas fotografías. Mara, sobre todo, quiso retocarlas, intentando que nos viéramos listas para un álbum próximo a publicarse.



Otra parte interesante del recorrido fue la visita al *Ateneo Grand Splendid* en el que imaginé ese Buenos Aires de Borges, pero también el de Roberto Arlt, en donde un astrólogo aparecía por los pasillos de la librería que, en algún momento, fungió como teatro. Mara compró un libro de María Negróni. Yo me abstuve de comprar libros. Me concentré en la comida, la bebida

y adquirí un elefante y una gaviota de madera, además de un cuadro pequeño con un dibujo en el que se aprecian dos pingüinos. Hablando de pingüinos, recuerdo también haberme sorprendido de que los billetes y monedas de Uruguay fincaran la atención nacional en la fauna y vegetación marina, pues se trata de trabajos que denotan una conciencia por la naturaleza que mueve a pensar en cierta ternura, en

su acepción de delicadeza y cuidado. Más adelante pensé en que ese tratamiento de la fauna se relacionaba con el hecho de que el esqueleto de una ballena de madera estuviera colgado en primer plano, en el despacho del embarcadero en Uruguay.

MCC

La presentación sobre Juan Rulfo no nos impidió tener una aproximación propia y empírica a este *spatial turn*, propuesto como concepto medular de este Coloquio, y ahora sí centrado en una de las figuras centrales de mi investigación: Julio Cortázar. De la mano de Mildred, nos dispusimos a caminar las avenidas de la ciudad alguna vez transitada por este autor literario.

[el] *giro espacial* implica la lectura de diversos fenómenos a través de una concepción crítica del espacio, una concepción que, en consonancia con lo que plantea Foucault, considera “la producción social de la espacialidad (el espacio es producido socialmente y por eso es posible de ser cambiado socialmente)” y, a su vez, implica una “dialéctica socio espacial (lo espacial modela lo social tanto como lo social modela lo espacial)” (Soja, 2009 en Der-Ohannesian, 2017).

En esta modelación que llamamos *espacio* y que cambia socialmente ¿qué era para mí Buenos Aires esa primera vez que pisaba ese territorio? En mi mente había descripciones de la ciudad sacadas del álbum autobiográfico de Julio Cortázar titulado *Cortázar de A a la Z* (2010). Sus líneas no eran crónicas o descripciones largas sino fragmentos tomados de las cartas y poemas sueltos que Cortázar guardaba en esta *caja de sastre*, como llamaba él mismo a estos recortes de la vida cotidiana y que le daría forma a obras como *La vuelta al día en ochenta mundos*. Sobre Buenos Aires decía:

Te quiero, país tirado a la vereda, caja de fósforos vacía, / te quiero, tacho de basura que se lleva sobre una cureña / envuelto en la bandera que nos legó Belgrano, / mientras las viejas lloran en el velorio, y anda el mate / con su verde consuelo, lotería del pobre, / y en cada piso hay alguien que nació haciendo discursos / para algún otro que nació para escucharlos y pelarse las manos.  
(...) Te quiero, país, pañuelo sucio, con tus calles / cubiertas de carteles peronistas, te quiero / sin

esperanza y sin perdón, sin vuelta y sin derecho, / nada más que de lejos y amargado y de noche  
(Cortázar en Bernárdez, 2014).



Y sí, Buenos Aires era todo eso, las revueltas políticas; nos tocó justo en ese momento la manifestación monumental feminista de *la marea verde* a favor de la despenalización del aborto que inundó las calles de gente tocando música, coreando poemas, mientras estábamos en lo alto del Palacio Barolo. El mate recorría las calles desde los barrios más acomodados de la Recoleta hasta los domingos en San Telmo con una cordialidad y unión sorprendente. También se observaba la degradación de la ciudad, sobre todo de noche, cuando en los barrios del centro se llenaban de vagabundos durmiendo en el piso y gente que apenas salía de fiesta.

Buenos Aires era toda la luminosidad y también todo aquello que las ciudades son por la densidad de población y las diferencias sociales. Buenos Aires era también la mención de las Galerías Güemes con su cúpula *Art Nouveau* en el cuento “El otro cielo” (1966) y que todavía hoy en día rebosa de vida, tiendas y personas que aún se maravillan con su cúpula que parecen ser dos ante los ojos atentos:

Aquí, por ejemplo, el Pasaje Güemes, territorio ambiguo donde ya hace tanto tiempo fui a quitarme la infancia como un traje usado. Hacia el año veintiocho, el Pasaje Güemes era la caverna del tesoro en que deliciosamente se mezclaban la entrevisión del pecado y las pastillas de menta, donde se voceaban las ediciones vespertinas con crímenes a toda página y ardían las luces de la sala del subsuelo donde pasaban inalcanzables películas realistas. (Cortázar, 2023)



Y era también ese libro de foto-ensayo-poético titulado *Buenos Aires, Buenos Aires (1968)*, con fotografías de Sara Facio, Alicia D'Amico y textos de Julio Cortázar (imposible casi de ver y encontrar completo debido a los contados ejemplares de la edición) y cuyo único fragmento recorriendo el internet es la pregunta retórica que le dará introducción a este libro:

El que inventó espejos que adelantaban o atrasaban, el que no pidió ni agradeció que le dieran el pan nuestro de imágenes de cada día, prefiriendo elegir el reflejo incierto de otras ópticas, ¿merece acaso que alguien le ponga entre las manos del otro lado del mar y de los años esta baraja de espejos que detiene la hora múltiple de Buenos Aires con el azogue de unas páginas? (Cortázar, 1968).

¿Qué señala Cortázar con esta sentencia? Para mí muestra la multiplicidad de significados de las imágenes que pueden hallarse en Buenos Aires, los espejos que no muestran un reflejo fidedigno sino una aventura de pasado o de futuro. En esta “semblanza de la capital porteña” como la llama Carmen Balcells se “propone mirar la ciudad desde una perspectiva poco frecuente, evitando el fijar la mirada en sus monumentos y lugares más reconocibles y plasmando un vívido retrato de sus gentes.” (Balcells, 2019).

Es decir, se propone un ejercicio de observación más allá de aquello que permanece, los edificios, monumentos e hitos y darle fuerza, sentido y significación a las personas que viven la ciudad; a los fenómenos móviles, los trabajadores que caminan por el microcentro bonairense por el que también nosotras caminábamos todas las mañanas. El paso acelerado y lleno de gente de la plaza de La Casa Rosada, la siempre atiborrada Avenida de Mayo y el camino a recorrer para llegar a Puerto Madero donde se encontraba la UCA para los días del Coloquio.

En todos y cada uno de los hitos de la ciudad veíamos a la gente que le daba forma a ese espacio en el presente en el que caminábamos, pero también venían a mi memoria las personas y la ciudad como se retrataron en el pasado en el cuento “Òmnibus” (1951), publicado en la colección *Bestiario* y que

narra esta misma ciudad, particularmente el barrio de *La Agronomía*, el cual fue el lugar donde Cortázar pasó su infancia en Buenos Aires y describe:

A las dos, cuando la ola de los empleados termina de romper en los umbrales de tanta casa, Villa del Parque se pone desierta y luminosa. Por Tinogasta y Zamudio bajó Clara taconeando distintamente, saboreando un sol de noviembre roto por islas de sombra que le tiraban a su paso los árboles de Agronomía. En la esquina de Avenida San Martín y Nogoyá, mientras esperaba el ómnibus 168, oyó una batalla de gorriones sobre su cabeza, y la torre florentina de San Juan María Vianney le pareció más roja contra el cielo sin nubes, alto hasta dar vértigo. (Cortázar, 2019)

Fue con estas y otras muchas ideas en mente que uno tiene mientras camina y observa algo que no es su cotidianidad que buscaba esta sombra literaria, las huellas e imágenes de su presencia que también estaban en sus textos. Y sin duda fui encontrándola, pero a su vez fui creando esta imagen propia que como lectores es esencial al mirar desde otros ángulos las obras literarias.

Al caminar por las calles de Buenos Aires, con el Río de la Plata y Puerto Madero. Sus jardines, sus cafés y bares, el *London City* y el *Tortoni* encontré las leyendas de gestación de obras esenciales de la literatura de Borges y Cortázar, por ejemplo, en la carta del *London City* puede leerse: “Fue aquí en la London donde el todavía desconocido Julio Cortázar, escribió, y también situó gran parte de su primera novela “Los premios” publicada en 1960”.



Pero Buenos Aires es también otros sitios encontrados y buscados que Cortázar jamás visitó, y que no obstante guardan fragmentos de su huella y su permanencia inmanente en esta ciudad que para él representaba sentimientos encontrados entre el odio y el amor y que se une sin duda con la construcción actual de la ciudad bonairense y sus imaginarios culturales.

La brutalista e impresionante Biblioteca Nacional de Argentina (1992) del arquitecto Clorindo Testa con un volado gigantesco que crea una plaza a nivel de la calle. Este edificio guarda una colección

y un sistema de organización impulsado por el mismo Borges, quien no en este edificio, sino en el antiguo, se desempeñó como director en un lugar con terminado estilo *Beaux-Arts* en el centro de Buenos Aires, entre la Avenida Belgrano y la Av. Independencia, y que sí conoció Cortázar; una historia que creo que le habrá parecido jocosa es que esta construcción se había proyectado por el arquitecto italiano Carlos Morra para ser la sede de la Lotería Nacional, pero fue cedido a la biblioteca con toda la ironía que eso puede potenciar.



Otro punto esencial fue que fue el majestuoso *Ateneo Gran Splendid*, que desde mediados de los noventa es librería, pero que entre los cambios espaciales de usos de inmuebles fue teatro, club de jazz, cine e incluso presencié espectáculos del propio Gardel. En estos lugares, y por las temáticas de las obras experimentales de Cortázar que giran en torno a la música de *jazz* y *el tango* me lo imagino como espectador de estas funciones.

Un vestigio de estas andadas queda con su presencia en el *Luna Park*, el llamado “templo del box argentino” al que asistió el 7 de abril de 1973 por invitación del periódico aargentido *El Gráfico* después de veintidos años de ausencia en Buenos Aires. El fin de esta aventura fue escribir la crónica de la pelea entre Miguel Angel Castellini quien venció a Doc Holliday.



*Plancha de contactos del Periódico “El gráfico” con la presencia de Cortázar en el Luna Park, 1972*

Estos espacios tenían acervos completos y libros esenciales

dedicados a este escritor, ejemplos puntuales de ello fueron *Julio Cortázar. Diálogos para una poética*

(2014), de Carlos Daniel Aletto y *La construcción de lo político en Julio Cortázar* (2014) de Carolina Orloff, y “Las aventuras de un fotógrafo en París, Julio Cortázar y *Las Babas del Diablo*” (2015) de María Negroni, textos esenciales en mi investigación.

Es de este modo, que en este ejercicio empírico de caminar por la ciudad observando los alrededores resultó una manera de emplazar el pasado de una ciudad como Buenos Aires, mediada por su cultura y sus figuras literarias y observarla a su vez en el presente con todo lo que tiene que ofrecer y que permite diálogos internacionales sobre debates esenciales, tanto de la literatura comparada como de la propia experiencia de viaje.

MHT

Volviendo a la caminata por Buenos Aires, fue muy interesante visitar el Museo de Gardel, en el que escuchamos un viejo fonógrafo con alguna de sus composiciones, además de mirar las fotografías de su vida artística y cotidiana, en las que se aprecia al joven músico al lado de su madre. Muy cercano a ese museo encontramos el Mercado de Abasto, una joya del *Art Nouveau* que también nos impresionó. Por supuesto, visitamos la Casa Rosada y nos enteramos de muchos detalles de la historia argentina. Encontramos retratos de Eva Perón y su marido que, junto a otros próceres, conviven en los pasillos que interconectan los salones en los que se observa un lujo mobiliario destacable. Nos llamó la atención una copia del famoso retrato de José de San Martín combatiendo a las fuerzas extranjeras, colgado en el centro de una escalera de dos aguas.

Me olvidaba de que en Montevideo fuimos al Museo del Fútbol y caminamos por la rambla, hasta que sentimos temor de que nos asaltaran unos hombres que nos miraron raro en alguna de las conexiones que separan las avenidas del recorrido. Pero lo más intenso y significativo, para mí, fue poner el pie en el mar del Plata. De inmediato me vino a la mente la melancolía de Onetti. El paisaje gris de *El Astillero* se volvió realidad por un momento. Entonces recordé al Joaquín Sabina de “Con la frente marchita” (1990), canción en la que éste alude a la dictadura y a un amor perdido al mismo tiempo. Así, el mar

uruguayo me conectó con el mar veracruzano, en el que caminé por primera vez cuando tenía unos cuatro o cinco años.

Termino esta relatoría con dos versos de Borges, de su poema “La moneda de hierro” (1976): “En la sombra del otro buscamos nuestra sombra; /en el cristal del otro, nuestro cristal recíproco”.<sup>4</sup> Si bien se trata de un poema metafísico, me gustaría hacer un pequeño desplazamiento del sentido de los versos aplicados a la literatura comparada, pensada como una sombra y un cristal donde aparece una notación compartida, llena de vasos comunicantes en donde la conversación puede seguir su curso.

MCC



---

<sup>4</sup>Recuperado el 1 de febrero de 2023 en <https://www.zendalibros.com/5-poemas-de-borges/>.

## Referencias bibliográficas

- ALETTO, C. (2014). *Julio Cortázar. Diálogos para una poética*. Buenos Aires: Punto de encuentro.
- BAL, M. (1988). "Introduction: Visual Poetics" en *Style*, Vol 22, No. 2. Illinois University .pp.177-183.
- BALCELLS, C. (2014) "Buenos Aires, Buenos Aires (con fotografías de Alicia D'Amico y Sara Facio)" Buenos Aires: Sudamericana.
- BAUDELAIRE, C. (1964) *The Painter of Modern Life*. New York: Da Capo Press.
- BENJAMIN, W. (2005) *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- BERNÁRDEZ, A. (2010) *Cortázar de la A a la Z. Un álbum biográfico*. Madrid: Alfaguara.
- BORGES, J.L (2017) "La moneda de hierro" Recuperado en <https://www.zendalibros.com/5-poemas-de-borges/>
- CÁMPORA M, Puppo M. L. (2017) *Dinámicas del espacio. Reflexiones desde América Latina*. UCA. Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Estudios de Literatura Comparada "María Teresa Maiorana": <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9060/1/dinamicas-espacio-reflexiones-america.pdf>
- CORTÁZAR, J. (2023) "El otro cielo" en *Todos los fuegos el fuego*: <https://www.literatura.us/cortazar/cielo.html>
- CORTÁZAR, J. (2023) "Ómnibus" en *Bestiario*. <https://www.literatura.us/cortazar/omnibus.html>
- DER-OHANNESIAN, N. (2017). "Imaginando los espacios segregados: El giro espacial en dos textos de ciencia ficción". *Revista De Culturas y Literaturas Comparadas*, 7. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CultyLit/article/view/18954>
- DIDI-HUBERMAN, G. (2010) *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?*. Madrid, Karlsruhe,Hamburgo: Museo Reina Sofía. e-book.
- FACIO, S. D'Amico, A. Cortázar, J. (1968) *Buenos Aires, Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LE BRETON, D. (2001) *Elogio del caminar*. Madrid: Ediciones Siruela.

ORLOFF, C. (2014). *La construcción de lo político en Julio Cortázar*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

SOLNIT, R. (2021) *Wanderlust. Una historia del caminar*. Madrid: Capitán Swing Libros.

## **Semblanzas**

Mildred Castillo Cadenas (Ciudad de México, 1981)

Es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Veracruzana. Obtuvo el grado de maestra en Letras Mexicanas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM con la tesis *Los textos de pintura de Juan García Ponce. ¿Una autobiografía?* (2020). Actualmente cursa el cuarto semestre del Doctorado en Letras en la misma casa de estudios, con la investigación *Espejo de los sexos: erotismo sin fin. Tematología y transtextualidad en tres novelas de Juan García Ponce (años ochenta)*. Ha participado en encuentros académicos nacionales e internacionales. Su principal línea de investigación es la literatura mexicana del siglo XX, la relación entre literatura y artes visuales, y los procesos de lectura. El libro, el museo y la galería constituyen otros temas de investigación predilectos. A ello se suma el vínculo entre literatura y moda. Castillo Cadenas también es ensayista y narradora. Ha publicado sus textos en *Nuevas Poligrafías*, *Revista de Teoría Literaria y Literatura Comparada*, *Discurso Visual*, *La Palabra y el Hombre*, *Luvina*, entre otras. Se ha desempeñado como editora en la Universidad Veracruzana y en otras instituciones educativas y culturales.

**Maralejandra Hernández Trejo** (Ciudad de México, 1989)

Es Licenciada en Lenguas y Literaturas Modernas (Letras Inglesas) por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Maestra en Literatura Comparada en la misma casa de estudios. Imparte las materias de Inglés I-IV y Taller de Lectura y Análisis de Textos Literarios I y II en el CCH Azcapotzalco de la UNAM desde 2014. Es profesora definitiva de las materias de Inglés I-IV y Taller de Lectura y Análisis de Textos Literarios I y II en el CCH Azcapotzalco y profesora de Carrera SIJA Asoc. “C” en la materia de TLRIID-I-II desde el 2021.

Ha impartido clases de inglés en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue fundadora y editora de redacción y contenidos, además de participante, en la *Revista Migala: Literatura y Arte Contemporáneo* (2009-2012). Es coordinadora del Colectivo de fotografía y ediciones CERES; editora y participante del Seminario de Praxis Educativa del CCH Azcapotzalco donde ha editado las compilaciones de artículos académicos de profesores: *Sor Juana una mujer de la Modernidad* (2014) y ha coordinado los coloquios y memorias: *El universo mágico de Juan Rulfo* (2015) y *Ensayo, una herramienta didáctica del Bachillerato* (2016).

Ha publicado los ensayos: “Escritura con luz desde la penumbra rural: las fotografías en la obra de Juan Rulfo”, “*Look at myself in different ways*: la importancia de la construcción de opiniones en la clase de inglés como segunda lengua”, “*Ars longa vita brevis* o la utilidad de la crisis para el estudiante de bachillerato” y “Vanguardia literaria y estética de la acción o la literatura como actividad en la era digital” como colaboradora del proyecto INFOCAB 2017.

Es coautora del libro: *Literatura en Praxis I: Libro de Texto para el alumno de Taller de Análisis de Textos Literarios I* (2018) y el libro *Literatura en Praxis II: Libro de Texto para el alumno de Taller de Análisis de Textos Literarios II* como parte del seminario Rosario Castellanos.

Fue también colaboradora de la página web de Literatura Comparada de la UNAM (2017-2019). Durante el 2019-2020 formó parte del Seminario Centralizado de Seguimiento de la asignatura de Taller de Lectura y Análisis de Textos Literarios (TLATL I-II) para la implementación de los Programas

Actualizados. En el año 2020-2021 fue Coordinadora del Seminario Centralizado para la Evaluación de los Programas Actualizados de TLATL I-II. En el año 2021-2022 formó parte del Seminario Centralizado para la formación de profesores en torno a los Programas Actualizados de la materia TLATL-I-II como diseñadora, impartidora y evaluadora de cursos de formación docente a través de conceptos intermediales. Actualmente es estudiante del Doctorado en Educación en el Centro de Estudios Superiores en Educación. Sus intereses son la literatura intermedial, los géneros populares y las relaciones interdisciplinarias en las artes.